



Una Cesura: Cuerpo presente – Cuerpo ausente en la Observación de Bebés

Autor: Paulo Humberto Bianchini

Congreso Fepal – octubre 2020

Considero esta mesa una excelente oportunidad para un intercambio de ideas sobre las consecuencias de la imposición del aislamiento social sobre la observación de bebé. Los tópicos investigados se relacionan directamente con la limitación impuesta por el aislamiento físico a las observaciones de bebé y el establecimiento de observaciones a través de videollamadas.

Parfraseando Freud: ¿Habría mucho más continuidad entre observación de bebés presencial y la observación a través de videollamadas que la impresionante cesura impuesta por la pandemia podría hacernos creer?

PANDEMIA Y AISLAMIENTO SOCIAL

Como consecuencia de la pandemia, hubo un cambio súbito y radical por la decisión oficial de restringir los contactos físicos: cualquiera de nosotros, a partir de aquél momento, podría ser un transmisor o receptor de una enfermedad eventualmente fatal. El terror nos invadió y nuestra vulnerabilidad quedó expuesta, ganando una realidad absoluta. En este escenario, fuimos obligados a aislarnos, permanecer confinados y en proceso de constante higienización para impedir la propagación de la enfermedad y de la muerte.

La paralización de la observación fue el efecto inmediato y, a partir de ese momento, llegaron las dudas sobre la posibilidad o no de retomada, por vía remota.

“Todo seguía según lo acordado. Sin embargo, cuando el bebé cumplía 5 meses y 15 días, fuimos sorprendidos con el decreto de una pandemia debido a un virus que poco conocíamos, el Covid-19. Tal fue la gravedad, que todos los contactos personales fueron desautorizados.”

“Lo inesperado surgió y, con él, las incertidumbres de la continuidad de ese trabajo. ¿Y ahora? ¿Y las observaciones? ¿Parar ahora? ¿Y el vínculo? ¿Cómo hacer? ¿Funcionará? ¿Vamos a tener que interrumpir? Interrumpir, para mí, era inimaginable, impensable. La simple posibilidad de esa interrupción abrupta me dejó afligida.”

El desafío fue transformar una situación traumática, caótica, sin representación, en algo simbolizado y pensado. ¿Conseguiríamos enfrentar aquella situación potencialmente catastrófica y transformarla? ¿Podríamos, más que sobrevivir, enriquecernos y mantener nuestra vitalidad?

LA AUSENCIA DEL CUERPO EN LA OBSERVACIÓN DE BEBÉS

Las cuestiones planteadas aquí fueron el resultado de la experiencia ante la necesidad de adaptación a las condiciones impuestas por la pandemia. Por lo tanto, tendremos más preguntas que respuestas. Las observaciones empezaron en tiempos normales (prepandemia) y mantuvieron su continuidad gracias a los deseos y acuerdos entre familias y observadores. Los vínculos entre ellos, cabe señalar, ya habían sido formados y estaban en plena expansión.



Parto del supuesto de que mente y cuerpo (unidad somato psíquica) son elementos indisociables en la comunicación. En la observación de bebés, podemos atestiguar y, de cierta manera, participar en ese proceso de construcción del psíquico a través de la interacción del bebé con su ambiente. ¿Y si el cuerpo está ausente, no compartiendo el mismo ambiente? ¿Cuáles serían las consecuencias para la observación de bebés, comparándola con la atención remota si el cuerpo está ausente y no comparte el mismo ambiente? El punto que considero central, en estos casos, es que el observador es inalcanzable físicamente. Ahora está limitado al contacto visual bidimensional y al lenguaje hablado con su prosodia particular a través de la pantalla de dispositivos electrónicos.

Observar e interpretar son elementos esenciales en la práctica psicoanalítica, dependen directamente de la comprensión de la comunicación en sus etapas preverbales y no verbales, aunque sin representación. Estas representaciones no soñadas buscan un pensador que las vuelva tolerables. En esta condición, el observador se encuentra muy cercano al cuidador: en general, la madre, que construye junto al bebé el paso del cuerpo al simbólico. De misma manera, el observador también está cerca del analista involucrado con estados mentales primitivos en su práctica.

Estoy poniendo relieve, en mi presentación, en la relación de la observadora con la madre y el bebé, enfatizando la transformación de la situación presencial en la condición de videollamada.

“Un impacto significativo de la transición ha sido que el observador on-line no consiga más observar la relación madre-bebé de forma tan libre, espontánea y natural: la observación on-line depende del ángulo, del enfoque, de la distancia, de la dirección, de la perspectiva elegidos por la madre. Por otra parte, justamente por eso, por el hecho de que el observador esté en esa posición más inactiva, por detrás de las lentes y desde el punto de vista elegido por la madre, esos recortes y cortes, seleccionados por ella, pueden servirnos como material de la observación. Podemos observar lo que la madre quiere revelar o velar.”

“El bebé estaba siempre muy curioso con aquella presencia, con aquella cara y con aquella voz, tan presentes ahí en aquel objeto lleno de colores y sonidos, el móvil, que siempre se le impidió tocar, ahora mirándolo de cerca y explorándolo.

“Gradualmente, mi percepción fue la de que estuve aprendiendo mucho por el hecho de haber realizado mitad de la observación presencialmente y mitad on-line, ya que tuvimos la posibilidad de comparar ambas experiencias...” (declaración de observadora)

SEÑALO ALGUNOS PUNTOS EN DOS OBSERVACIONES YA CONCLUÍDAS TRAS 1 AÑO

A pesar de una incredulidad inicial por parte de las observadoras sobre la factibilidad de proseguir con la observación, la solución de hacerla por videollamada fue prontamente bien recibida por las madres. Fue un reconocimiento de la importancia, por parte de los padres, de una mirada reaseguradora (continente), no invasiva.

Los móviles ya eran de uso común y fueron inmediatamente sugeridos como cámaras movibles. Hubo una estrecha colaboración de la madre, -y eventualmente del padre-, en el



encuadre del móvil/cámara. El ángulo y la dirección se dirigían, en general, hacia el bebé. Se sujetaba, transportaba o se ponía la cámara en puntos fijos como repisas, mesas o aún en el piso. Con frecuencia, en la narrativa de las observadoras, se encuentran expresiones del tipo: “me pusieron en la ventana”, “me pusieron en la repisa”, “me caí”, “me llevaron a pasear por la casa”.

La relación del bebé con el móvil/cámara era intensificada, muchas veces estimulada por las observadoras al saludar, charlar y hacer comentarios sobre qué le llamaba la atención al bebé.

Se pudo acompañar la toma desde un ángulo totalmente nuevo: en algunos momentos, las madres sujetaban la cámara apuntada directamente hacia su seno y el bebé. Y, eventualmente, los bebés buscaban la cámara queriendo tocarla.

Otro aspecto observado fue el uso del móvil/cámara en el juego de escondite (precursor del Fort-da de Freud): acercando y alejando la cámara del bebé o, también, el desaparecimiento y surgimiento del bebé.

Es notable, probablemente teniendo en cuenta la imposibilidad de obtener informaciones directas al no compartir el mismo espacio, la cantidad de informaciones obtenidas a partir de los relatos de las madres sobre el desarrollo de las habilidades del bebé.

La presencia del padre se volvió una constante en la casa, aunque no estuviera en la escena encuadrada, puesto que estaba en casa trabajando remotamente y podía participar más de los cuidados domésticos.

ANTES DEL AISLAMIENTO

A los 4 meses – EL JUGAR AL ESCONDITE

“La madre acerca el bebé de la observadora: “de nuevo se me acercó y empezó a aproximar y alejar al bebé diciendo: ‘¡Holaaa! ¡Holaaaa!’. El bebé me miraba, emitía sonidos y tenía la mano en la boca”.

A los 5 meses y 8 días – LA MADRE Y EL MÓVIL

“... el bebé se volteó en la cama y fue hacia el móvil que estaba en el enchufe, cerca de la cama. La madre se acostó al lado, sacó el móvil del enchufe, lo puso en el piso y dijo: ‘Quieres agarrar mi móvil, ¿no?’ Es porque mamá se queda mucho tiempo en el móvil y tú quieres saber qué tiene de tan interesante, ¿no? Mamá usa el móvil para hablar con las personas, para estudiar, para trabajar.”

EL BEBÉ Y LA OBSERVADORA A TRAVÉS DE LA PANTALLA. LA OBSERVADORA SE FUE A LA CAJITA

A los 5 meses y 15 días. Primera observación con videollamada

“La madre apareció en la pantalla, me sonrió y me mostró el bebé. Le dije: ‘¡Hola, B [nombre del bebé]! ‘...Él estaba boca abajo en la alfombra de goma, al lado del colchón en el que se apoyaba con los brazos. La madre puso el móvil en el piso, a una cierta distancia del bebé,



apoyado en la pared, para que yo pudiera verlo. En cuanto el bebé me vio, sonrió y se dio vuelta hacia el móvil emitiendo un sonido: “Ehhh...”. Se encaminó gateando sonriendo hasta el móvil. La madre le sacó el móvil y lo puso de nuevo en el piso apoyado en otra pared, pero el bebé gateó de nuevo en su dirección, sonriendo. La madre dijo que sujetaría el móvil en la mano, ya que el bebé no se daba por vencido y quería agarrarlo. El bebé entonces gateó hacia la pared donde había un hueco (debería ser para el enchufe, pero no había enchufe) y la madre dijo: ‘¿Quieres descubrir qué hay en esa caja? ¿Caja polvorienta?’”.

LOS DETALLES NUEVOS DE LA LACTANCIA EN LA OBSERVACIÓN ONLINE – DESCRIPCIÓN Y COMENTARIOS DE OBSERVACIÓN PRESENTADOS EN LA REUNIÓN DEL GRUPO (TERCER TIEMPO)

“De una mano, la madre sujetaba el móvil, filmando perfectamente la toma y, con la otra, le acariciaba la mano, el brazo y la cabeza al bebé”.

“Un aspecto que consideré muy importante fue la posibilidad de observar con mayor riqueza de detalles la toma, debido a la proximidad de la cámara. Cuando estoy presente, no estoy tan cerca para no parecer invasiva. Siendo así, los detalles de la mirada y los momentos cuando el bebé soltaba el seno fueron mejor observados.”

“Pude comprender la gran satisfacción de la madre al conseguir mostrarme el desarrollo motor de su hijo. El aspecto negativo detectado fue que la madre necesitaba cambiar el móvil de lugar ya que el bebé, siempre que lo veía, iba hacia él para tratar de agarrarlo.”

ADAPTACIÓN DE LA MADRE AL ENCUADRE

A los 5 meses y 30 días

“La madre me miró y me dijo: ‘¿Cómo lo vamos a hacer? Yo tengo que limpiar...’ Yo le contesté: ‘Haremos lo que sea posible. Estamos pasando por un periodo muy difícil’. Antes que yo concluyera, la madre puso el móvil sobre un mueble enfocando donde ella estaría y empezó a barrer”.

“Si la madre limpiaba otro rincón, volteaba el móvil hacia esa dirección. Sentí que la madre fue la protagonista de la “película”, muchas veces filmándose; el énfasis era ella ya que su hijo estuvo atado a sus espaldas casi todo el tiempo... la madre ejecutaba todas las tareas domésticas cargando literalmente el hijo en las espaldas... En esta observación, tuve la sensación de estar siendo cargada y me sentía muy limitada por la visión y audición. No solo por la limitación de la red wifi, sino por la limitación de la pantalla. Muchas veces la madre y el hijo desaparecían de mi campo de visión, faltándome ‘piernas’ para acompañarlos.”

“Cuando la madre empezó a darle banana al bebé, el ángulo de filmación fue cambiando... Quedó hacia la luz, con la iluminación perfecta.”

LA OBSERVADORA INTERACTÚA CON EL BEBÉ CON LA AYUDA DE LA MADRE - A los 7 meses

“La madre comenta que el bebé estaba acercándose a la cámara y que podría volcarla. La observadora dijo al bebé: ‘Hola, ¿qué tal? ¡Estás sonriendo, me encanta tu sonrisa,



C! [nombre del bebé]. La madre intervino: '¡Ya está, lo agarró! ¡Esto no puedes hacerlo!' La madre le tomó el móvil y dijo: '¡T [nombre de la observadora] estaba en aquella caja!'. Y le dije, bromeando, que yo estaba chiquitita, más chica que el bebé."

VARIACIONES DEL JUGAR AL ESCONDITE (EL FORT-DA DE FREUD)

A los 7 meses y 10 días

"La madre tomó al bebé en la falda y él inmediatamente se tiró para agarrar el móvil. Ella empezó a jugar de alejarse y acercarse de mí."

Cuando la madre fue a poner de nuevo el móvil en el fregadero, este se resbaló. Yo le dije: 'Me caí'. Nos reímos."

El bebé se da cuenta de mi presencia, siempre mirando y queriendo interactuar. Me llamó la atención cuando él estaba en la falda de la madre en la cocina, mamando, paró, me "habló" y volvió a mamar.

INTERÉS CRECIENTE POR LA OBSERVADORA "DENTRO DE LA CAJA" – SE PONE LA OBSERVADORA EN LA VENTANA

A los 7 meses y 18 días

"La madre puso el móvil de manera a que yo lo viera; el niño paró de mamar y me miró. Lo saludé, él sonrió y 'me habló'. Le dije que podría seguir mamando. La madre le ofreció de nuevo el seno y el bebé mamó un poquito más, mirando hacia el móvil. Paró y vino hacia mi dirección sonriendo y 'hablando' (ahhhh). La madre dijo: 'este móvil no es un juguete, hijo'."

"El bebé se quedó mirando a su alrededor, después hacia el móvil y sonrió de nuevo. El bebé pasó de un lado al otro, escalando a la madre, intentando agarrar el móvil. La madre lo cambiaba de mano y el bebé se quejaba. Volvió al seno y seguía mirando hacia el móvil, sonreía y hablaba'... La madre me puso en la ventana, el bebé me miró, sonrió e intentó agarrarme".

EVOLUCIÓN DEL JUGAR AL ESCONDITE - A los 7 meses y 24 días

"El bebé se acercó del móvil y (me) empezó a pegar con la mano, sonriendo. La madre alejó el móvil del bebé que se puso a lloriquear. La madre dijo: 'Querido, ¡mira a mamá!'".

"La madre, sentada en el colchón, tomó el bebé en la falda. El bebé estaba mirándome, entonces la madre empezó a acercarlo y alejarlo de mí, diciendo: '¿Quieres ir ahí?'. Iban hacia adelante y hacia atrás, repitiendo el gesto. El bebé se reía y nosotros también".

A los 8 meses y 7 días

"En cuanto le dije 'hola', el bebé me miró. Lo saludé, él sonrió, se cayó sentado y se encaminó hacia mi dirección. Se puso a lloriquear y la madre dijo: '¿Estás pidiendo ayuda? Creo que estás pidiendo ayuda' y lo sujetó en la falda".



“La madre me puso en la ventana y el bebé se tiró en mi dirección sonriendo. La madre empezó a alejarse y acercarse de mí, con el bebé, diciendo: ‘¿Quieres el móvil? ¿Lo quieres? ¡Eres muy juguetón! Nos reíamos los tres. El bebé se quedó parado serio mirando al móvil y después puso la mano en el rostro de la madre que inmediatamente se puso a jugar con él. A continuación, se puso a lloriquear. La madre preguntó: ‘¿Qué pasa, hijo?’” y él lloriqueó mirando hacia el móvil. La madre trató de amamantarlo pero él no quiso. La madre dijo: ‘Estás en la falda, no quieres mamar, ¿quieres comer? ¡Recién te despertaste!’”.

La madre me puso en la ventana y el bebé trató de agarrarme. La madre dijo: ‘¡Móvil no se come, sirve para comunicarse!’”.

“La madre le daba besos a su hijo que me miraba. Empezó a lloriquear. Ella trataba de distraerlo, pero él se daba vuelta y trataba de agarrar el móvil. Lloriqueó durante un tiempo, parecía irritado. La madre le ofreció el seno y él mamó sentado. La madre dijo: ‘un poquito de tomate, un poquito de ‘tete’. Era eso, ¿no?’. El bebé mamaba y me miraba. Mamaba gimiendo: ‘Ummmmm...ummmm’. La madre hamacaba y besaba al bebé que siguió gimiendo.”

LA CÁMARA DE JUGUETE ES DE POSESIÓN DEL BEBÉ - A los 9 meses y 12 días.

“El bebé miró hacia el móvil y la madre dijo: “¿Quieres entrar en el teléfono? Voy a ponerte en el teléfono” e hizo aquel juego de alejarse y acercarse de mí. El bebé sonreía y después se puso a mirar hacia la ventana.”

La madre agarró una cámara de juguete y se la dio al bebé. Cuando puso al bebé en el piso, salió caminando con la cámara. Después se sentó y empezó a moverla.

Me pareció curioso el modo cómo el bebé mamó, moviendo los dedos en el otro pezón de la madre. La toma, justo después de despertarse, pareció intensamente placentera, debido a los gemiditos y el abrir y cerrar de sus ojos. Fue un momento de mucha intimidad entre ellos, incluso en el intercambio de mirada y cariño.

Parece que el bebé entendió que no iba a conseguir atajar el móvil. No hizo ningún intento en este sentido, aun cuando él oía el ruido de recepción de mensaje.

A los 10 meses y 1 día

“La madre tomó la cámara y empezó a decirme que no entendía qué pasaba y después mostró al bebé que estaba llorando mucho en ese momento. Ella filmó al bebé y yo vi que le escurrían lágrimas de los ojos. La madre dijo: ‘¡Mira a T! [observadora]’. El bebé paró un poco de llorar, pero volvió pronto a hacerlo. La madre dijo que le estaba naciendo un dientito. Y así la madre giraba la cámara hacia el bebé y yo traté de decirle algo. En este momento me pareció que la madre aprovechaba para mostrarme el bebé y así tratar de poder calmarlo. Y, de hecho, se fue tranquilizando, parando de llorar. La madre puso el móvil en el piso y el bebé fue gateando hasta la cámara y ahí se quedó sonriendo y tocando la pantalla con los dedos. La madre dijo que siempre hacía eso: tocaba la pantalla y que hasta se preocupaba con eso. Dijo que intentaría disminuir el tiempo que usa el móvil cerca del bebé para que él no quisiera imitarla...”



OTRO TIEMPO DEL JUGAR AL ESCONDITE – EL PROTAGONISTA ES EL BEBÉ

A los 10 meses y 16 días.

“La madre lo masajeó durante un rato y el bebé me miró bastante tiempo. Algunos minutos se pasaron, entonces el bebé tiró una toalla clara que estaba arriba de su cabeza cubriéndola. La madre dijo entonces: ‘No veo a C. ¿Dónde está?’ y entonces él se sacó la toalla de la cara y la madre dijo: ‘¡Acá está!’ y el niño se rio bastante. Después me miró, y a su mamá, y se tapó de nuevo. La madre dijo: ‘¿Te estás escondiendo? ¡No te veo!’; él se destapó y la madre exclamó: ‘¡Acá está!’ y él se rio bastante...”

“Entonces, a continuación, el bebé se incorporó, miró a la madre, a seguir se agachó y la madre preguntó: ‘¿Dónde está C.?’ Él se levantó, sonrió y la madre dijo: ‘¡Acá está!’ El bebé me miró y se bajó. Su madre y yo preguntábamos dónde estaba; yo dije que no sabía. Entonces el bebé se levantó y yo exclamé: ‘¡Acá está!’ y nos reímos. Lo hizo una vez más.”

OBSERVACIÓN PRESENCIAL Y DESPEDIDA

“El bebé se portó de manera diferente a la que se porta en su casa, donde el ambiente es conocido, el terreno es plano y las personas le son familiares. B se cayó sentado algunas veces, pidió la ayuda de M en otras y también caminó libremente. Parecía ser muy observador, atento a los detalles y cauteloso, pues andaba a tientas cuando el terreno presentaba alguna irregularidad. B estaba tranquilo y parecía haber aprovechado el espacio.

Los varios niños que jugaban en la plaza no llamaron su atención. Sólo una niña, más alejada de los demás, y su acompañante despertaron su interés. Aunque B caminaba rápidamente, paraba con frecuencia para ver si su madre y yo lo estábamos siguiendo. Paraba, miraba y sonreía. Parecía satisfecho.

Fue un encuentro marcado por fuerte emoción y mucho afecto. Fue sorprendente lo cariñoso que el bebé estaba, conmigo y con su madre.”

“Surgió un trabajo marcado por una separación física, impuesta por la manutención de la vida. La oportunidad de pasar por esa experiencia, totalmente contraria a nuestro deseo y planeamiento, ha contribuido para la riqueza de este trabajo, presentando una nueva mirada bajo nuevas perspectivas.”

Puedo afirmar que el vínculo no se ha deshecho, pues el deseo de continuidad lo compartimos la madre y yo. El último encuentro, el que tuve la felicidad de realizar de modo presencial (sugerido por la propia madre), apenas corroborala manutención de este vínculo.

Ha sido muy compensador haber podido estar presente en este último encuentro presencialmente: pude interactuar con el bebé desde un lugar de observadora y, al mismo tiempo, estando allá, naturalmente, con mi presencia y afecto. Sentí que ha sido un año bello, con muchas transformaciones en lamirada y, al mismo tiempo, un cariño inmenso por aquel bebé tan generoso, como también por su madre y padre. Tal vez yo no le haya logrado dimensionar en palabras, a la madre, lo grata que me quedé.



EL NUEVO ENCUADRE Y LA FUNCIÓN DEL GRUPO

Semanalmente, los alumnos se reúnen (tercer tiempo) con los supervisores para presentar sus observaciones. Este lugar se mostró más relevante durante la pandemia, cuando fue determinado el aislamiento social. La función continente del grupo permitió la continuidad de las observaciones. Fue capaz de acoger las angustias primitivas experimentadas por las observadoras ante el impacto de incertidumbres y pérdidas. Compartir, sentir y comprender la experiencia emocional ha sido fundamental.

CONSIDERACIONES FINALES

Los aspectos discutidos son particularmente pertinentes en este momento. Nuestra osadía creativa fue desafiada por la presencia de la muerte, por las incertidumbres sobre la supervivencia profesional y por las grandes transformaciones tecnológicas. Aunque la utilización de la comunicación remota ya estuviera siendo practicada en larga escala en el psicoanálisis, se volvió ahora inevitable para dar continuidad a la observación de bebés.

El encuentro psicoanalítico, en sus variadas funciones, debe ser acogedor y coloquial; somos, por naturaleza, seres sociales afectivos, con cuerpo y mente. Lo que la pandemia trajo fue el impedimento de la plena experiencia emocional que el encuentro presencial proporciona.

Quedan preguntas: ¿Cuáles son los límites de la observación por vía remota? ¿Cómo esa observación ayudará al alumno en su formación? ¿Cuáles serán los impactos de esa observación para el bebé y la familia?

Tenemos mucho que aprender con las incertidumbres y, si podemos hacernos las preguntas, ¡estamos vivos! Continuamos.